

INTRODUCCIÓN

A pesar de que la región de América Latina ha presentado tener países con distintos sistemas de partidos, compuestos por diversas ideologías, donde han convivido gobiernos y partidos de izquierda, derecha y centro, además de pertenecer a la historia moderna de dictaduras y golpes de Estado; es posible afirmar que en la actualidad esta región presenta una lucha por el centro político. Por lo tanto, esta disertación lo demostrará al estudiar dos países con una historia muy distinta en su sistema de partidos políticos, ambos poseen transiciones recientes y disímiles a la democracia, estos países son México y Chile.

Estos países fueron seleccionados debido a que ambos representan ser ejemplo de la presencia de un centro político, así como de trazos que invitan a considerar la existencia de la lucha por éste. Por su lado, Chile ha sido reconocido por varios expertos en geometría política, como Giovanni Sartori, como un país con la presencia histórica de un centro político, es decir, que gracias a las polarizaciones que se daban entre la izquierda y la derecha, es que el centro surgió y se ha mantenido como una constante en el ámbito político chileno. Siendo la más reciente y la que definió el actual centro chileno, la ocurrida en 1973, con el golpe de Estado a Salvador Allende y que llevó al poder a Augusto Pinochet con una dictadura militar. Mientras que México fue escogido debido a que ha mostrado ser un país con estabilidad dentro del marco de la geometría política; es decir, que durante el periodo que gobernó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), su régimen figuraba pertenecer al espacio que ocupa el centro dentro del espectro político. Sin embargo, una vez dado el cambio de partido en el gobierno, es que se presentó una polarización, siendo la más tangible la del 2006,

año electoral. Ambos países han pasado por periodos de polarización, Chile vivió una de sus polarizaciones más profundas a principios de la década de 1970, lo que tuvo como consecuencia un golpe de Estado que terminó con una dictadura militar, logrando su redemocratización a finales de la década de 1980. Mientras que México, vivió bajo un sistema político hegemónico y sin competencia real, encabezado por un partido pragmático, el PRI, y en el año 2000 se dio la transición democrática. Bajo la premisa de estas circunstancias únicas es que en la actualidad poseen sistemas de partidos que con una característica en común, sus actores se encuentran ubicados dentro de la zona central de la geometría política, lo que conlleva a la existencia de una lucha por el centro.

Debido a lo anterior, es posible afirmar que tanto en México como en Chile, los procesos que han llevado a que éstos se encuentren dentro de la zona del centro en la geometría política, son totalmente contrarios. En Chile el centro se da después de constantes polarizaciones que tienen su última manifestación en la década de 1970, pasando, a un periodo de moderación encabezado por el centro. Por su parte, México, pasó de un periodo aparentemente dentro de la zona del centro, a un país con polarizaciones, no tan extremas como el caso chileno, pero que sí han permitido demostrar las divergencias ideológicas de su población.

Tanto Chile como México han mostrado poseer dentro de sus sistemas de partidos post transición democrática, partidos políticos que tienden a ocupar posiciones en el centro del espectro de la geometría política. Esto a pesar de las polarizaciones que cada uno presentó en distintos periodos históricos y de los acontecimientos de los últimos veinte años. Estas divergencias, tanto históricas como políticas permiten establecer un elemento en común, que la competencia electoral que se ha dado, lleva a que los partidos políticos realicen una estrategia conocida como “partido atrapado” o

“escoba” (*catch-all party*). Esto quiere decir, que buscan obtener una mayor cantidad de votos, por lo que realizan propuestas y acciones que los ubiquen dentro de la zona central del espectro político, y oscilan dependiendo de las tendencias propias de la política del momento. Esto permite que dejen de lado las posiciones radicales, ya que están concientes de que en los extremos políticos no pueden encontrar los votos suficientes para mantenerse vigentes en la política de su país.

Chile tiene una larga historia como un país que poseía partidos de centro, desde mediados del siglo XIX hasta 1973, siendo este año el último de una profunda polarización y en el que se dio el golpe de Estado. Posteriormente en 1989 retomó su historia democrática así como su historia centrista, cuando los partidos políticos y la gente sabían que para poder participar en el plebiscito y lograr vencer al General Pinochet era necesario constituir una gran fuerza de tipo político-electoral; la cual fuera capaz de englobar a todos los partidos democráticos y que además, tuviese una gran capacidad movilizadora. Lo cual hicieron a través de la interpretación de las diversas aspiraciones de cada uno de los partidos que pedían el NO¹, dentro de un sistema de partidos multipartidista con tendencias bipolares, representadas en coaliciones. Siendo la coalición vencedora la de la Concertación por la Democracia, la cual se ha mantenido en el poder hasta el día de hoy. Dicha concertación engloba a partidos de izquierda, como el Partido Socialista, y de centro, como Partido Demócrata-Cristiano. Chile, es un país que retomó sus antecedentes democráticos, logrando una excepcional organización entre los partidos políticos y la población.

Sin embargo, en Chile aún es posible diferenciar entre las tres divisiones geométricas de la política la derecha, la izquierda y el centro. El centro no representa una pérdida de importancia de la derecha y la izquierda, ni tampoco la presencia de una

¹ Carlos Huneeus, “Las elecciones en Chile después del autoritarismo”, *Huellas de las Transiciones Políticas*, (México, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 1998), 130-133.

apatía electoral; sino que en el caso chileno representa una evolución electoral de la población. Ya que la sociedad chilena ha pasado por gobiernos de derecha y de izquierda, con los contrastes propios de cada uno, así como con las situaciones históricas que los hicieron tener presencia y les dieron sus propias características.

Actualmente los principales partidos chilenos son el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que es cristiano de centro. El Renovación Nacional (RN) y el Unidad Democrática Independiente (UDI), clasificados como de derecha secular. El Partido Popular Demócrata (PPD), la Social Democracia y el Partido Socialista (PS), que son seculares de centro izquierda.²

México por su parte, al haber tenido durante casi 70 años en el poder al mismo partido, el PRI, tuvo una notable estabilidad política a nivel macro en parte, porque solía tener un régimen muy institucionalizado y despersonalizado. Las acciones propias de este partido no fueron polarizadas, tomaba decisiones dentro de una zona del espacio geométrico ubicado en el centro-izquierda, la mayoría de las ocasiones. Mientras que se desarrollaban distintos partidos opositores, de los cuales solamente sobrevive el Partido Acción Nacional (PAN), fundado en el año de 1939. Y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuya fundación fue en 1989, estos dos partidos junto con el PRI conforman principalmente, el sistema actual de partidos políticos en México, junto con otros partidos políticos pequeños cuya importancia es pivotal. Sin embargo, estos tres partidos oscilan dentro de la zona del centro político, ya sea en el ala izquierda o en la derecha, unos un poco más hacia la izquierda o la derecha, pero no llegan a una polarización extrema.

² Michael Coppedge, *A Classification of Latin American Political Parties*, (Notre Dame, Kellogg Institute, Working Paper #244, November 1997), 16. [mi traducción]

Aún cuando los partidos en México no se han declarado a sí mismos como de centro, las acciones y políticas realizadas dan lugar a que se suponga cierto apego a esta zona centrista del espacio geométrico político. Por lo tanto, han sido clasificados de la siguiente manera: el PRI es secular de centro; el PRD es considerado como secular de centro izquierda; y el PAN como cristiano de centro derecha.³

En el 2006, el péndulo osciló dentro de la geometría política de México. Hubo una polarización mucho más tangible, que llevó a que se dieran elecciones con resultados bastante estrechos. Se logró que el país se pintara de dos colores e ideologías diferentes, lo que coadyuvó a que posteriormente se buscara un ambiente que permitiera entablar negociaciones, y se comenzara a utilizar la moderación como característica del periodo post-polarización. Todo lo anterior lleva al país a un punto dentro de la zona centrista del espectro de la geometría política, zona en la cual, se busca la resolución de conflictos tomando en cuenta los intereses y beneficios de los que se encuentran a su izquierda y a su derecha.

Cada país tuvo un proceso diferente para lograr la democratización propia. Chile ya era un país que sabía lo que la democracia era, cómo desarrollarla y mantenerla. El paso de gobernante a oposición era manejado adecuadamente y se presentaba como parte de su cultura política y electoral, hasta el golpe de Estado. Sin embargo, logró retomar ese camino a finales de la década de 1980. Por su lado México, logró mantener un solo partido en el gobierno teniendo, además, una oposición leal, y el cambio se comenzó a dar a finales de los 80's; cuando la oposición comenzó a ser parte del gobierno, empezando por municipios y después logrando el poder a nivel de las entidades federativas del país. Finalmente, para el año 2000 se logró que la oposición

³ Michael Coppedge, *A Classification of Latin American Political Parties*, 24. [mi traducción]

llegara a la Presidencia de la República. Por lo tanto, ambos países son democráticos, con diferencias de tiempo y de forma, pero lo son.

Ambos países muestran un elemento bastante relevante en sus contiendas electorales, tanto en Chile como en México, éstas se llevaron a cabo dentro de un contexto de sistemas de partidos establecidos y relativamente estables.⁴ Es decir, en la redemocratización chilena, los miembros de la Concertación por el NO eran partidos políticos que tenían historia, y habían sido capaces de mantenerse a través del régimen, además de que habían evolucionado para adaptarse a los nuevos tiempos. En México, la contienda estaba conformada por dos partidos históricos, uno siempre en el gobierno y otro la oposición leal, además de uno nuevo, que sería de oposición y que poco a poco lograría tener presencia y constancia en la política. En ambos casos, dichos partidos no representaban una posición polarizada, sino que de acuerdo a su historia y sus acciones, permanecieron oscilando dentro de la zona del centro político, en cada uno de sus países, y con preferencias propias ya sea en la izquierda o la derecha.

Otra característica que Chile y México tienen en común es el impacto político de las crisis económicas en América Latina en la década de 1980, que minó el apoyo de la población hacia los titulares del gobierno. Esto suscitó volatilidad electoral en la región, pero no se fomentó el extremismo político, ni el cansancio de un consenso con las élites o una interrupción en la democracia.⁵ La población sabía que la polarización no llevaría a solución alguna, ya que implicaría concluir con periodos de estabilidad y de evolución política fundamentales para afrontar el futuro.

⁴ Roberto Espíndola, "Political Parties and Democratization in the Southern Cone of Latin America", en *Democratization* (Vol. 9, No. 3, Autumn 2002), 110. [mi traducción]

⁵ John Peeler, *Building Democracy in Latin America*, (Boulder, London, Lynne Rienner Publishers, 1998), 153. Citando a Karen Remmer y sus trabajos: "Democracy and Economic Crisis: The Latin American Experience", 1990; "The Political Impact of Economic Crisis in Latin America in the 1980s", 1991; "The Political Economy of Elections in Latin America, 1980-1991", 1993. [mi traducción]

A pesar de las similitudes de ambos países en su evolución política en los últimos 20 años, las divergencias son relevantes también. En México, la transición electoral ya se dio, y la oposición ahora es gobierno; la gran prueba está en que el partido en el poder, sepa regresar a la oposición y que la oposición regrese al poder, sin crear grandes altibajos. En el caso chileno la consolidación de los partidos políticos, su capacidad para sobrevivir y evolucionar, les ha dado las características que les permitan permanecer dentro de un sistema de tipo institucional, que para algunos podría resultar ser hermético y monolítico, que dé lugar a una participación indiferente y apática por parte de la población.

En Chile existe un “grado de consenso y de capacidad de compromiso entre los bandos de la derecha y del centro izquierda.”⁶ Esto le da la característica de ser un país con capacidad consensual y de negociación, lo cual permite que sea considerado como un país dentro de la zona del centro político, con sus oscilaciones hacia la izquierda y la derecha. Para el caso de México, el lograr dicho grado de consenso y esa capacidad de compromiso entre los partidos políticos que conforman el espacio geométrico de la zona centrista, con inclinaciones tanto hacia la derecha como a la izquierda, es relevante para desarrollar y mantener una evolución política, que se refleje en acciones de gobierno focalizadas y en estabilidad de las acciones partidistas.

Otras disimilitudes a considerar como antecedentes históricos entre ambos países son la distancia ideológica y el pragmatismo. En México, el PRI se caracterizaba por ser un partido pragmático, que a su vez tenía cabida para casi todos, es decir, cubría los requerimientos de la mayoría de la población, dependiendo lo que las circunstancias dictasen. Mientras que en Chile, la distancia ideológica existente entre los partidos políticos era amplia, ya que cada uno tenía bien delimitada y establecida su ideología

⁶ Mario Fernández Baeza, “Análisis del proceso electoral chileno de 1989”, *Elecciones y Democracia en América Latina 1988-1991*, (San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derecho Humanos, Centro de Asesoría y Promoción Electoral, 1992), 528.

partidista. Esta divergencia entre el pragmatismo y la distancia ideológica, también ha influido en permitir la existencia de una lucha por el centro. Ya que en México la transición democrática, y los partidos opositores permitieron que se presentase una distancia ideológica, no muy amplia, pero existe. Por su parte Chile, contrariamente a México, pasó de un periodo con una distancia ideológica significativa antes de 1973, a un periodo post-dictadura con ciertas características pragmáticas dentro del sistema de partidos.

Esta disertación se basará en la hipótesis de la existencia de una lucha por el centro por parte de los partidos políticos que en el caso de México y Chile, a pesar de sus diferencias, esto coincide a través de una de las características de sus partidos políticos: la de ser partidos “atrapatodo” (*catch-all party*). Dicha característica les permite incrementar su captación de votos al mantenerse cerca o dentro de la zona del centro de la geometría política. Esto permite llegar a la subhipótesis de que el centro no es un punto determinado dentro del espectro de la geometría política, sino es una zona en la cual se encuentran o se acercan los partidos políticos de estos dos países. Una segunda subhipótesis es que la distancia ideológica existente entre los partidos políticos no desaparece, simplemente se acorta.

Esta disertación se dividirá en tres capítulos, el primero será de carácter teórico en el cual se presentarán conceptos sobre la derecha, la izquierda y el centro, así como las posiciones en relación a la estructuración de los sistemas de partidos políticos y sus cambios históricos. Esto ayudará a comprender mejor la situación de América Latina dentro de la lucha por el centro en los últimos años. Posteriormente se presentarán dos capítulos, en cada uno se tratará el caso de cada país de manera individual y su permanencia en la zona del centro político dentro del espectro.